

PRESENTACIÓN

Hace 40 años, en 1974, circuló el primer número del *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Hoy, en el 2014, nos da una enorme satisfacción entregar el número 40, el cual procura emular y fortalecer el ímpetu y los objetivos que impulsaron a sus fundadores, el Dr. Constantino Láscaris Comneno y el Lic. Mario Flores Macal, a trascender las ciencias sociales centradas exclusivamente en los Estados-nación, para fortalecer el análisis regional y comparado.

En los últimos seis años, entre el año 2010 y hasta la fecha, el *Anuario* ha experimentado un proceso de renovación que ha implicado poner a disposición todos sus números en soporte digital, su puesta al día, el aumento del número de artículos y reseñas incluidos en cada número, el incremento de artículos panorámicos o comparados, la diversificación de la procedencia de los autores y las autoras, así como el balance entre hombres y mujeres que contribuyen en cada número. Ello, junto con la presencia en el Portal de Revistas de la Universidad de Costa Rica y la indexación en metabases nos permite consolidar una de las pocas publicaciones académicas con perspectiva regional que se publican desde América Central.

Para celebrar este 40 aniversario, el Consejo Editorial, muy activo en estos años y con apoyo de la Vicerrectoría de Investigación, convocó a un concurso de artículos. Al cierre de la convocatoria se recibieron 20 contribuciones y se distinguieron tres artículos ganadores. Otros artículos presentados se incluyen en este número 40 y otros aparecerán en el número 41, previsto para el año 2015. El concurso es tanto un modo de recordar la trayectoria del *Anuario*, como una invitación a la producción y difusión de conocimiento sobre la Región. El *Anuario* comparte con otros proyectos e iniciativas el enorme reto de fortalecer las agendas de investigación sobre América Central. Corresponde aquí señalar la importancia de abrir las ciencias sociales a temas y problemas que acaban con la vida en la Región y de los cuales las ciencias sociales apenas tienen algo que decir.

Este número correspondiente al 40 Aniversario está conformado por 15 artículos y 11 reseñas. Los primeros tres artículos escritos por Laura Fuentes Belgrave, el primero; Martín Solís Salazar, Luis Diego Soto Kiewit y Sindy Mora Solano, el segundo, y Jorge Sarsaneda del Cid, el tercero, fueron los ganadores de la convocatoria del 40 Aniversario. A ellos y ellas, así como al resto de las personas participantes, les estamos muy agradecidos.

En su conjunto, este número 40-2014 incluye cinco artículos panorámicos, una cifra que no habíamos alcanzado en los últimos números y que sin duda es un resultado del concurso. A ello se suman tres artículos comparados, así como también tres artículos sobre países, los cuales no incluyen a Costa Rica. Los artículos sobre Costa Rica son apenas cuatro de los 15 publicados. Es decir, esta distribución temática de los artículos responde a una de las metas principales que la Dirección y el Consejo Editorial del *Anuario* se han trazado, en otras palabras, los artículos panorámicos y comparados son la mayoría y el énfasis en Costa Rica no supera un tercio del total de

los materiales. Así, Centroamérica o América Central no solo están en el título, sino también, y ello es muy halagador, en el contenido de este número.

En lo que corresponde a las reseñas, tres de estas dan cuenta de libros panorámicos, dos se refieren a un libro que realiza un análisis comparado, una a un libro colectivo sobre Honduras y, por último, cinco se refieren a libros que dan cuenta de procesos sociales en Costa Rica. Estas cifras nos dejan el reto de dar más cuenta de la producción en ciencias sociales que se realiza en la región, una tarea nada fácil pues los vínculos académicos en el istmo, a pesar de las promesas tecnológicas, continúan siendo débiles.

Esta debilidad de los vínculos académicos al interior de la región se evidencia en el balance del lugar de residencia de quienes contribuyeron con artículos y reseñas. Trece de las 19 personas que contribuyen con artículos laboran en Costa Rica; apenas dos lo hacen en otros países de la región y cuatro residen en Norteamérica o Europa. En lo que corresponde a las reseñas, todas ellas fueron preparadas por personas que residen en Costa Rica. En este particular, el Consejo Editorial acordó fortalecer el Consejo Editorial Internacional con colegas que laboren desde la región, quienes nos podrían colaborar enormemente en la interlocución académica. El proyecto del *Anuario* no solo implica difusión, sino construcción de agendas y vínculos. Sin estos dos últimos aspectos la difusión, por ella misma, no llegaría muy lejos.

En este número, el número de hombres y mujeres que son autores de artículos es de 12 y 7, respectivamente. El desbalance se incrementa en los artículos de autoría colectiva, en la que predominan hombres, algo por otra parte alentador, pues los hombres no nos caracterizamos necesariamente por la disposición al trabajo grupal. La autoría de las reseñas presenta un panorama de género más balanceado, pues participan cinco mujeres y seis hombres.

En lo que corresponde a los temas que se incluyen en este número, sobresalen artículos históricos en los que el análisis de la formación de las naciones y la diversidad étnica son temas predominantes. Los artículos de Marta Elena Casaús Arzú, Eugenia Ibarra Rojas y Chester Urbina Gaitán contribuyen en esta dirección. El artículo de Jorge Sarsaneda del Cid se suma a esta perspectiva tomando como caso la situación actual de comunidades indígenas en Panamá, un país sobre el cual si apenas hemos publicado artículos a largo de estos primeros 40 años.

Un segundo conjunto de artículos analizan las repercusiones del auge de la economía de las sustancias ilícitas en la economía y en el desencadenamiento de la violencia en Centroamérica. Los artículos de Daniel Pacheco Hernández, César Villegas Herrera y Montserrat Sepúlveda aportan perspectivas muy sugerentes y sin duda nos alientan a continuar este tipo de acercamientos, absolutamente urgentes para comprender el presente del istmo. Confiamos que en los años venideros podremos consolidar nuestra contribución en esta temática.

Los artículos de Marc Edelman y Andrés León Araya, y Salvador Salvador Martí i Puig y Diego Sánchez Ancochea, respectivamente, dan cuenta de la persistencia de profundas inequidades en las sociedades centroamericanas. El caso de Honduras es particularmente relevante en la actualidad en Centroamérica, pues a la histórica privación se suma ahora la entronización de la violencia y la migración

forzada. El artículo de Martín Solís, Luis Diego Soto y Sindy Mora Solano ofrece un acercamiento a la cultura política costarricense, en la cual coexiste la democracia electoral y elementos autoritarios, sobre cuya relación este artículo ofrece material empírico muy sugerente.

Los artículos de Laura Fuentes Belgrave y Adriana Maroto Vargas, en tercer lugar, exploran las relaciones entre Iglesia y Estado en Nicaragua y Costa Rica, caracterizadas estas tanto por su cercanía como por su crítica a las perspectivas, organizaciones y colectivos que proponen el reconocimiento del carácter laico del Estado. En este tema, como en el de la violencia, mencionado antes, esperamos continuar publicando contribuciones.

Los artículos de José Manuel Cerdas Albertazzi, Montserrat Sagot Rodríguez y Jorge Rovira Mas analizan el quehacer mismo de las ciencias sociales en la región. José Manuel Cerdas discute tendencias teóricas en el análisis del clientelismo, una de las más entronizadas prácticas para construir legitimidad política. Montserrat Sagot analiza algunas de las principales tendencias de las ciencias sociales, tomando como caso el quehacer de la sociología y subraya la importancia de imaginar una ciencia social crítica y autoreflexiva. Por su parte, Jorge Rovira Mas analiza la trayectoria del *Anuario de Estudios Centroamericanos* en sus 40 años de existencia. Su cuidadosa revisión de periodos y tendencias permite advertir logros alcanzados y también apunta retos sobre los que se requerimos trabajar en el futuro cercano.

En su conjunto, esta presentación del número del 40 aniversario es una oportunidad para celebrar, pero también para advertir retos pendientes. Sin duda, como lo descrito antes indica, la construcción de vínculos académicos dentro de la región es el mayor de todos. Es decir, este número, y por mucho, es el más centroamericano entre los que hemos publicado en los últimos años, pero en términos de su autoría, aún sigue siendo muy costarricense. Allí tenemos una meta que requiere de múltiples esfuerzos, pues la tarea de contribuir la región requiere de miradas y perspectivas que recojan las especificidades de los países. Los programas de doctorado que se han iniciado o que están en proceso de discusión en varias universidades centroamericanas, entre ellas la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, la Universidad Centroamericana de Nicaragua y la Universidad de Costa Rica son iniciativas que pueden contribuir en esta dirección.

La urgencia de pensar, investigar y publicar sobre América Central no es, sin duda, solo un reto académico, por el contrario, está profundamente imbricada y motivada por las enormes inequidades que perviven en la región y, también y para nada menos importante, por el vacío de perspectivas alternativas. Frente a las interpretaciones corporativas –capital financiero, iniciativas comerciales, proyectos extractivos, para mencionar algunos– y de seguridad –criminalización de la pobreza y la inmigración o militarización de la lucha contra el narcotráfico para mencionar dos casos– la investigación académica tiene muy poca presencia. En este panorama, el *Anuario* aspira a construir una comunidad de las ciencias sociales en Centroamérica.

Estas aspiraciones no se podrían ir consolidando sin el concurso y el apoyo de personas e instancias de la Universidad de Costa Rica. Por ello, en este 40 aniversario, es indispensable agradecer el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación

y el programa LATINDEX, la hospitalidad del Instituto de Investigaciones Sociales, la casa del *Anuario*, y el trabajo y la colaboración de los y las colegas del Sistema Editorial de Difusión Científica de la Investigación. Mención aparte debe hacerse para los y las colegas del Consejo Editorial con quienes hemos venido imaginando y configurando el presente y el futuro del *Anuario*. El trabajo de Eric Salas Acuña y Gabriela Fonseca Argüello, editor y editora, en distintos periodos de este número, ha sido indispensable. Igual aprecio debe consignarse para el trabajo de Fidel de Rooy y Catalina Trejos, quienes como asistentes contribuyeron en diversas tareas. A todos y todas ellas, un sincero y mayúsculo muchas gracias.

Dr. Carlos Sandoval García
Director